

Renacimiento, principalmente las de Campanella; Francis Bacon y Harrington.

Encaramos las utopías de Cervantes desde otro punto de vista. El no quiso ninguna ciudad ideal donde reinase la paz y la armonía. Limitóse —y en este punto creemos fue más positivo— a crear un personaje —Don Quijote—, que rezumaba idealismo e irrealidad por los cuatro costados. El ansia de justicia le hace ver gigantes donde existen sólo molinos. Carga las tintas para mostrarnos más al desnudo las debilidades del hombre. Junto con Sancho viaja en el Clavileño y Sancho se admira de ver la tierra desde lo alto *"no era mayor que un grano de mostaza"* —dice— (ya se le ha contagiado el idealismo de su amo). Cuando ejerce el cargo de gobernador de la Insula Barataria, feudo dado por el duque para burlarse de él, Sancho se sale bien de su misión —gracias a los consejos dados por Don Quijote— con una altura y sabiduría que nadie esperaba.

Los dos que toman la cosa en serio son el amo y el escudero. No dejan de tener amargura las palabras que Don Quijote dice a Sancho al ver el triunfo de su escudero destinado a altos cargos sin, en realidad, haber hecho merecimientos. Le aconseja sabiamente —incapaz como es de una innoble actitud— para que desempeñe sus funciones de gobierno con equidad, humanidad y justicia y no se deje influenciar por falsas palabras ni sentimientos.

Todo el mundo que nos describe Cervantes no deja de ser una utopía y nos la hace vivir deleitándonos al propio tiempo, que nos ahonda en el fondo del sentir humano. La *locura* de Don Alonso Quijano, no es una locura irresponsable, es una *locura* llena de verdades y que nos hace meditar sobre el destino del hombre.

No es posible en un simple artículo tratar de analizar todos los incidentes que ocurren durante el deambular de su personaje. Haciéndolo, veremos que podemos catalogar de utopista a Cervantes, siguiendo la definición que da F. L. Polak (*Utopía*, de A. Neusüss, Barral Editores, pág. 171) *"La utopía penetra el límite de lo irreal y lo imposible sobrepasándolos incluso, para dar un último paso a lo grotesco o viceversa. A menudo se expone a la burla del mundo y con ello se resigna a ser juzgado como lo que es: un utopista"*, y más adelante: *"la representación de «lo otro» tiene lugar a través de la construcción de una contraimagen. La contraimagen es una inversión total de la sociedad humana"*.

Así es como Cervantes nos da la imagen idealista del Quijote en contraposición a la imagen positivista de Sancho y nos induce a pensar sobre el fondo real que puedan tener las ideas extrañas que tiene sobre las personas y las cosas, porque su visión es, en realidad, una contraimagen de lo considerado real; por estos caminos lleva el raciocinio de Cervantes a lo que puede parecer algunas veces grotesco e irreal, y es precisamente de ahí, por lo que intuimos que puesta la acción en su época el mensaje profundo que

llevan sus aventuras posiblemente no se llegó a captar con la altura que ahora, pasados los años, descubrimos y que son, de forma destacada, sus ideas caballerescas y por ende idealistas. Por otro lado, en Sancho, la sabiduría popular que sale de lo hondo del pueblo sufridor que la ha ido amasando a través de largos años de sufrimientos, experiencias y amarguras, y que nos muestra en su crudeza y exactitud matemáticas con sus diálogos cuajados de refranes hilvanándose unos a los otros la forma de tejer una metafísica del hombre práctico, del hombre común vislumbrando una escatología.

Ya Don Alonso ve las cosas de otra manera y la contraposición de las dos posiciones y fines es la que nos muestra la utopía de Cervantes. La sed de ideal y, al contrario de como muchos han creído, Cervantes no destruyó los libros de caballerías, lo que hizo —a nuestro entender— es crear el mayor de los caballeros andantes y modelo de caballeros y junto a él —cerrando el ciclo— el último libro de caballería.

La Mancha es, pues, un lugar privilegiado por Cervantes haberse dignado titular a Don Quijote oriundo de esta región; Mancha que abarca varias provincias y que con sus llanuras, sus vides, sus trigos y olivares, sin olvidar sus cielos azules y sus silencios, fue lugar de inspiración para una ficción del contenido humano de Don Quijote ficción que en el fondo se hunde y estudia lo más profundo del alma humana.

Rubén García Sánchez
Sao Paulo-Brasil

